



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios... »	5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario..... »	0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

LA CAPA DE FAENA



Las excelencias de la capa han sido ya pintadas de mano maestra por el ínclito *Solitario*, en una de sus famosas escenas andaluzas, modelo todas de buen decir y de una gracia y donaire inimitables. No hemos, pues, de pensar siquiera en hablar sobre lo mismo una palabra, que no picamos tan alto, ni mucho menos; y nuestro intento es únicamente referirnos á la capa de faena, impropia- mente llamada capote, que usan los toreros en el redondel, ya que aquella eminencia se limitó á describir las gracias, ventajas y utilidad de la capa de calle ó paseo, prenda exclusiva de los españoles.

La capa de faena en la lidia de toros bravos, es de uso muy antiguo, y en nuestra opinión debió sustituir á los capotes, anguarinas, gabanes y ferreruelos, de que se valian los caballeros y sus criados para los empeños de á pie y otros lances comprometidos. Ya el célebre D. Francisco de Quevedo, dijo en una de sus poesías:

«Jineta y cañas son contagio moro:
restitúyanse justas y torneos
y hagan paces las capas con el toro.»

Y esto prueba que en su tiempo, ese poderoso auxiliar del hombre para lidiar reses bravas, era de uso común y corriente; no el capote, que éste se diferencia de aquélla en que, sea cualquiera la hechura que le dé la moda, ó tiene mangas ó lleva huecos para meter los brazos. Sin embargo, como ya en la fraseología moderna se confunden ambas voces, hasta el punto de considerárselas sinónimas en el toreo, no hemos de ser los que en contrario rompan lanzas; nos quedaremos á la capa, sin echársela á nadie, y usaremos también de ambas voces— aunque lo menos posible— que el mal ejemplo cunde y todos por él pecamos.

Con la capa debajo del brazo sale de casa el *guripa* de nuestros días, más alegre que unas castañuelas, á tomar parte en las capeas de los pueblos, sorteando, por lo general, novillos que no tienen de tales más que el nombre, pues son

toros de seis ó más años, ya corridos veinte veces: suele volver al hogar de donde salió, que no nos atrevemos á decir suyo, con algunos coscorriones, pero contento y dispuesto para igual fiesta en otra parte, porque está convencido de que para ser torero no tiene otra escuela donde hacer su aprendizaje. Cuéstate caro en ocasiones, pero qué remedio; el que algo quiere, algo le cuesta; y poniendo en práctica el proverbio de que «el que tiene capa, escapa», se atreve á dar cuantos lances puede con la suya. ¿Qué sería del infeliz *guripa*, sin su capa, cuyo manejo estudia en el patio de la casa, en el campo, en la calle ó donde mejor se le proporciona?

¡Ah! y el que aprende á manejar bien la capa, tiene mucho adelantado para ser un buen torero. En las funciones de toros, es elemento indispensable; es el baluarte detrás del cual el hombre se hace inexpugnable, es el salvavidas de cuantos en peligro se hallan, y es el instrumento que contribuye mas eficazmente á regularizar la lidia, ordenarla y hacerla agradable, apartando de la vista lo repugnante ó triste.

Una capa bien guiada por mano diestra, consigue fácilmente la buena colocación de un toro ante el picador que le espera, y con la misma facilidad echandola á la larga en la salida de la suerte de picar, recoge la fiera y la indica su viaje natural; á no ser que por la codicia de la res, por su gran poder ó por la impericia del picador, haya necesidad de coger la capa á dos manos, interponerla entre el hombre derribado y las aceradas astas, y allí el diestro, aguantando el momento del hachazo, le espere con ánimo, le reciba en la capa una, dos y tres veces, y alcance con su valor y el auxilio de aquel trapo, la salvación del picador que ni cuenta se da del peligro que ha corrido. ¡Dichosa capa y preciadas manos las del que la guiaron!

En la suerte de varas, esos lances son frecuentes; pero la utilidad de la capa no se señala en ellos tan sólo. En la suerte de banderillas también sirve tanto como en cualquier otra; que no hay poca exposición para el diestro que sale del embroque perseguido ó enganchado. Allí no hay cuerpo intermedio que separe el testuz del toro del cuerpo del hombre; el derrote, si le alcanza, le voltea cuando menos, y si no fuese por una capa arrojada en aquel instante supremo, en aquel momento de angustia y de terrible espectación, por un lidiador

valiente y de inteligencia, le recogería del suelo, y Dios sabe si allí tendría el pobre banderillero el fin de sus días y el principio del hambre para sus hijos.

¡Pobre espada el que se viera sin rojo trapo en la mano izquierda, aunque la diestra sostuviera pesado hierro; y pobre el que tiene que habérselas con un toro de sentido que corta el terreno y llega entero á la muerte! Si la capa de un hábil compañero no di-trajese repetida y tenazmente la atención del toro; si no le separase á tiempo del lado del matador, desgraciada sería la suerte de éste, y con dificultad se libraría de una cogida.

En todos los lances, en los meros detalles é incidentes de la lidia, la capa es la Providencia del torero, el áncora de salvación de muchas vidas. Ya lo hemos dicho: el torero que sepa manejarla con soltura, aquel á quien un corazón de bravo sostenga los brazos que la tomen con sus manos, tendrá mucho adelantado para llegar sano y salvo al término de su carrera llevando unido siempre á su nombre el de salvador de sus compañeros, que es el título que más puede enorgullecer al hombre de honrados sentimientos.

Ob-sérvese bien, y que los que aspiran á obtener un buen nombre en el toreo, no lo olviden: nada hay en esa profesión tan importante; nada conduce á fines más prácticos en tan difícil arte, como la oportunidad en el manejo de la capa; nada tan elegante como el capeo de brazos; nada tan seguro como la aplicación de las reglas escritas, en que entra, como principal condición, el uso de la capa ó de la muleta, verdadera piedra de toque del arte de torear. Los más célebres diestros llegaron á serlo por el perfecto conocimiento, por la exacta ejecución con ella de las suertes inventadas: el gran Romero, por la seguridad en su muleta, con la cual guiaba á voluntad al toro, haciéndole seguir la ruta por él marcada, como el acero sigue al imán; el famoso Montes, por su capeo á la aragonesa (de frente por detrás); el inolvidable Redondo, por sus recortes capote al brazo; el inteligente Cúchares, por sus limpias navarras, y el elegante Cayetano, por sus diversos lances de capa de todos modos y en cuantas variaciones se han usado hasta ahora.

Sin la capa, no hay toreo de arte verdadero; ir á él sin saber manejarla, es enviar á cualquiera á batirse sin conocer para qué sirven las armas;



J. Hayes

R. Esteban lit.

el único parapeto que la inteligencia del hombre puede oponer á la fuerza bruta del toro, con la seguridad de hacer con aquél un firme obstáculo que aleje todo peligro, es el capote de faena. ¿Quién habrá sido su inventor?

J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO



Por más de que la lidia de reses bravas presenta en las tres partes de que consta frecuentes momentos de verdadero interés y de excitación nerviosa, producidos por el carácter enérgico y de porfiada resistencia del espectáculo mismo, hay instantes, sin embargo, en que esas manifestaciones se acentúan de una manera ostensible, impresionando más profundamente al espectador que cualquier otro detalle de los que suelen abundar en el transcurso ordinario de la empeñada lucha que se entabla entre la astucia y la fuerza.

Momento de espectación es, sin duda, para los concurrentes aquel en que, encontrándose el torero de á caballo y la fiera, pugna ésta por arrollar cuanto á su desenfadado ímpetu se opone, y aquél por contrarrestar la furiosa acometida del enemigo, y de cuyo encuentro es casi siempre víctima el inerme cuanto noble animal, colocado como parapeto entre los combatientes. Lo es asimismo aquel otro en que el banderillero, sin más defensa que dos ligeras varillas en las manos, avanza decidido en busca del toro, que parte hacia él con la velocidad del rayo, y que seguramente lo destrozaría, si no burlara con un preciso movimiento la terrible arrancada de la furiosa res. Pero sobre la impresión que motivan estos procedimientos indispensables de la lidia, está la que se origina por el acto de dar principio al último tercio, el de más importancia y atractivo de todos ellos.

Generalmente, durante los dos primeros, el espada que ha de dar muerte á un toro, va estudiando sus condiciones, á fin de procurar, conociéndolas previamente, el mayor acierto ó la mejor conveniencia en la brega precursora de la suerte suprema. Esto, sin embargo, no es un principio absoluto; pues se dan muchos casos en que ganado que ha hecho una pelea franca y noble en los dos primeros tercios, se cambie en dificultoso y marrajo para el último, por efecto de mucho ó mal castigo en aquéllos, ó por otra de las infinitas causas que influyen fácilmente para alterar las cualidades del mismo.

A obviar los inconvenientes que pudiera ofrecer una confianza errónea ó el desconocimiento de dichas condiciones de lidia, responden los *pases de tanteo*, que son los primeros con que el espada toma de muleta al bicho que le corresponde. Lo corriente es que el pase de tanteo sea de los llamados naturales, con la izquierda, aun cuando también los emplean algunos diestros con la derecha; lo seguro que, como pase de ensayo, sea de precaución, no de castigo é iniciador, según el toro acuda dócilmente ó se recele de él, de una fiena confiada y de lucimiento, ó de un toro de defensa y convencional.

Uno de esos *pases de tanteo* es el asunto que ha servido para nuestro dibujo de hoy, ampliado de una fotografía instantánea, por el distinguido pintor sevillano D. José de Chaves, y en el que la sencillez de la composición permite apreciar claramente la exactitud y la realidad.

M. DEL T. Y H.

SEVILLA

La feria de San Miguel.—Tres corridas y dos alternativas.—

El sorteo se impone.

Con las corridas del 28 y 29 de Septiembre, se tiene por costumbre cerrar el año taurino en Sevilla; pero en éste, sin duda, porque van escaseando los matadores de toros, se ha dado una corrida más para investir al Litri de la cualidad citada.

Las de *tabla* se dieron el 28 y 29, lidiándose en la primera reses de Miura, y de Anastasio Martín en la segunda. La del 30 sirvió para exhibir los toros del Sr. Halcón (D. Antonio).

Los toros de Miura salieron en general blandos y con tendencia á irse del mundo, no mostrándose buenos en la pelea más que el segundo y el sexto, y á éste le faltaba literalmente una pata; era un novillo de desecho que escasamente había tirado la bellota.

En fuerza de obligarlos tomaron 36 varas, dieron 15

caídas, y mataron 11 caballos. En la romana salieron á 307 kilogramos, más peso del que en realidad aparentaban.

Anastasio presentó una excelente corrida de toros; pues excepto el primero que era un mono, y el sexto que estaba falto de las manos, á pesar de tener mucha bravura, los restantes fueron nobles en todos los tercios, muy coliciosos para los caballos y muy del agrado del público, que manifestaba de lleno que era la mejor corrida que se había jugado este año; 43 varas, 19 caídas y 14 caballos muertos, fué lo que acusó la estadística en el primer tercio. En el peso dieron 293 kilogramos por toro.

Para que alternase el Litri se corrieron seis toros de don Antonio Halcón, que no ofrecieron resultado práctico, á pesar de su excelente tipo. Aguantaron 31 puyazos, y mataron seis caballos. El último toro le fogearon indebidamente. No creo que volverán á correrse en corridas formales los toros del Sr. Halcón. De peso estuvieron aproximados á los de Martín.

En la colocación de los toros de las tres corridas, no ha presidido el menor espíritu de justicia; mientras unos matadores han cargado con el hueso, otros no han toreado más que monas, de donde se deduce que se impone siempre, y en todo caso, el sorteo de los toros para correrse, evitándose así toda clase de componendas y favoritismos que perjudican á unos mientras alivian á otros, echándoles los toros de mejor tiento, sin pitones y cortitos de patas. El sorteo será también de beneficio para el público, porque de ese modo se evitará que se echen toros lisiados para sexto, y que no se cuide tanto por los ganaderos de que los mejores sean primero y quinto, y los demás cualquier cosa. Los ganaderos son los primeros interesados en este asunto.

Espartero ha toreado sus cuatro toros con la habitual valentía que le caracteriza, no teniendo la misma suerte con el estoque; pues sólo una vez en el tercer toro de la primera tarde, y el pinchazo descordando al cuarto de la misma, fueron en buena rectitud; las demás hirió unas veces, las más, perpendicular, delantero y contrario, y otras bajo, usando siempre el gazapeo propio de su tranquillo antes de herir. En quites estuvo atento á la brega, haciendo algunos muy notables, especialmente uno á su banderillero Valencia, que cayó con gran exposición delante del primer toro, de Anastasio, librándole de un inminente peligro.

Guerrita tuvo de todo en sus dos corridas; la primera tarde estuvo desconcertado y no parecía el mismo torero de otras veces; atravesó su primer toro, y al quinto lo dió tres pinchazos á metisaca, en los que se vió palpable el deseo de quitarse de delante al animalito, que no tenía otro defecto sino el de taparse. En cambio en la del 29 cobró el barato, y sus dos faenas con los toros segundo y quinto fueron notabilísimas, y se las premió el público con grandes ovaciones. En el resto de su trabajo, tan general como siempre, y no desperdiciando ocasión de ser aplaudido. Hizo buenos quites, puso excelentes banderillas, y trató de ayudar con celo á sus compañeros.

Bonarillo, aparte de un quite excelente que hizo á un picador en el segundo toro, nada se le vió digno de mención; toreó muy precipitado y sin dar á los toros el castigo que necesitaban; hiriendo estuvo también desacertadísimo, pues se colocó lejos para matar, y se salía de la suerte antes de consumarla en sus tres toros.

Reverte quedó bien en la única corrida que toreó. Entregóse bien al matar el tercer Miura, que desarmaba mucho, y en el último entró muy bien la segunda vez, agarrando una estocada en todo lo alto, que le valió salir en hombros de los *apasionados*. Puso un excelente par de banderillas, y en lo demás trató de hacer cuanto sabía por agradar.

Bombita tomó el grado con mucho lucimiento; estuvo muy pronto para estoquear, cogiendo una vez caído y otra arriba. Pasando de muleta estuvo fresco y no desperdició ocasión de entrar en los quites con fortuna. Algo necesita aún el muchacho para cuajar de matador, pero tiene afición, corazón le sobra, y si no tiene algún contratiempo grave, algo podrá sacarse de él. También le dieron su carretila en brazos, los *aficionados* de Villapezuña.

Litri estuvo muy valiente con los toros de Halcón, á los que mató generalmente muy bien. Por su constitución física no resulta muy artística su figura, pero todo lo tapará si aprende más á torear de muleta, especialmente sobre la mano izquierda, y no duda al cambiarse. Eso puede originarle algún percance grave que debe á toda costa evitar. No puede ponerse en duda su valentía. El toro de la alternativa fué el que mejor estoqueó; le dió excelentes pases y le pinchó dos veces, una vez corto pero en buen sitio, y la otra en todo lo alto del morrillo, enterrándole hasta los nudillos. El diestro obtuvo una ovación unánime. En los quites regular, con más deseo que lucimiento, pero siempre queriendo agradar al escaso público que concurrió á la fiesta.

Las cuadrillas en conjunto, mal; han toreado á la desbandada, entrando y saliendo un millón de veces en la cara de los toros, otras topándose unos con otros; engendrando las vueltas á los toros siempre por el mismo lado; corriendo siempre á bandera desplegada y casi nunca á punta de capote; en fin, que parecía mentira que aquellos fuesen toreros que han intervenido en cincuenta ó más corridas de toros. Nada digo de los capotazos que tiran á las patas de los toros, porque eso es ya para diario.

En banderillas, en cambio, ha habido muchos y buenos pares que aplaudir, sobresaliendo en éstos Valencia, Curriñe, Julián, Ostioncito, Antonio Guerra, Peñaña y algún otro que ahora no recuerdo.

Picando han resultado mejor que los otros Agujetas, Pegote, Parrao, Trigo, Viño y un reserva llamado Morales que va bien á los toros y cae bien á caballo.

La Presidencia, en las tres corridas, sin entender una palabra de lo que traía entre manos, apurando á unos toros

hasta que no podían con la cola; disponiendo banderillas en algunos á los que no se les había roto ni la piel; consintiendo un barullo de gente entre barreras imposible, y olvidándose de muchos detalles necesarios al espectáculo.

El público ha sido bastante en la primera corrida, más abundante en la segunda y escaso en la tercera.

Para el próximo año parece que torearán en feria Espartero, Guerrita, Reverte, Fuentes y Bombita. ¡Eche usted toreros!

El río CAPA.

1.º Octubre del 93.

Toros en Madrid

14.ª CORRIDA DE ABONO. — 8 OCTUBRE 1893

La verdad es que nadie suponía que la corrida de ayer pudiera verificarse, en vista del diluvio que nos favorece hace unos días, y que todavía continúa; pero las nubes hicieron un paréntesis, sin duda por la afinidad con el nombre de la ganadería, y no había empezado á abandonar la plaza la escasa concurrencia, cuando volvieron á reanudar sus interrumpidas tareas.

Durante la referida tregua, se lidiaron seis toros de la marca ducal y de oportunidad de *Veragua*, que en conjunto salieron buenos y contribuyeron á que la corrida resultase del agrado de los aficionados. Llevaban por nombre *Golondrino*, *Bolante* (con b), *Aborrecido*, *Jaquetón*, *Pavito* y *Po-denco*, siendo de variada pinta, como acostumbra dicha vacada, y repartiéndose entre negros, colorado, barrendo en negro y jabonero sucio. Bien criados, por regla general, no faltó alguno de malas hechuras, otros recogidos de cuerpo, y los restantes, bien recortados. De armadura vinieron escasos en mayoría, y la mitad astillados de defensas.

Con pequeñas alternativas se presentaron para la lidia, excepción hecha del jabonero corrido en último lugar, que fué un buey, y que robustece más mi opinión de que en ese pelo las reses del Duque no tienen término medio; ó muy malas ó muy buenas. Para el primer tercio, trajeron empuje y poder, siquiera no todas codicia y bravura, enredándose con los picadores 48 veces, derribándoles en 23 ocasiones, y dejaron fuera de combate 13 potros averiados. Las talegadas fueron de consideración, haciendo pasar á la enfermería una de ellas al Pajarero. Agujetas, Chato y Parrao, muy particularmente éste, trabajaron con más voluntad y acierto. De los banderilleros, apretaron más con los palos el Cuco, Curriñe y Juan Molina, despuntando por lo malos Joseito y Aransais. Bregando, Juan y Tomás Mazzantini.

LOS MATADORES

Mazzantini, de marrón obscuro y oro, toreó al primero, que llegó algo incierto á la muerte, sólo y con acierto, para fijarle, y aunque su juego de muleta no es de los más apropiados para el caso, consiguió sujetarle en parte, entrando á matar tres veces, no profundizando en las dos primeras á pesar de señalar bien, por estar el toro cerrado en las tablas, y consiguiéndolo en la tercera con un buen volapié. El cuarto, que se volvió guasón, no aceptó el trazo con franqueza, así es que el matador se limitó á una brega de observación, aprovechando la primera oportunidad para tirarse en tablas, muy bien, resultando un volapié un poco tendido, que fué aplaudido con justicia. En brega, D. Luis cumplió perfectamente, y consintió, dirigiendo, mucha gente alrededor de los maestros.

Valentín, de lila y oro, hizo con el segundo, que se dejaba torear fácilmente, una faena muy movida y amanerada, sin nada de particular. Tuvo la fortuna de coger una estocada, que resultó caída, entrando desde lejos y arqueando el brazo, á mas del cuarto consecutivo. En el quinto, que llegó muy boyantito, equivocó la lidia; el bicho necesitaba pocos y ceñidos pases para quedarse con él en seguida; la faena fué movida también y de lejos, y el animal aprendió lo que no sabía, haciendo la lidia pesada, durante la cual señaló tres pinchazos, dos de ellos en hueso, y clavó una estocada delantera, intentando una vez el descabello con la puntilla. La muerte de este toro la brindó al famoso ex matador Frascuelo, que ocupaba un palco con su familia. Bien en quites, aunque haciéndolos á carrera larga y á fuerza de pies.

Reverte, de morado y oro, vino ayer regenerado. Al tercero, que también estaba un tanto incierto, le pasó de muleta con gran tranquilidad y en la misma cabeza, entrando á matar con verdadero coraje, y haciéndose con él de una estocada á volapié, hasta la taza. La ovación fué unánime y merecida. El último, que ya indicamos fué el buey de la tarde, huía, y el muchacho no pudo lucirse con la muleta en las siete veces que se la presentó; y sin gastar más tiempo, se fué á paso de banderillas, agarrando una buena estocada que hizo doblar al bicho. Con más voluntad que arte, lanceó al tercero con cuatro verónicas y se adornó mucho en quites, de los que hizo algunos con recortes capote al brazo, quedándose, al rematar otros, con mucha frescura en los mismos cuernos. En fin, una tarde aprovechada para el joven espada.

La Presidencia, tocando en los extremos; la tarde, *berrenda* en cárdeno, y la entrada patrocinando el déficit.

DON CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.

Teléfono 133.